

# **ESTUDIOS**

**EL ESTUDIO DE LOS ABORÍGENES DE LA REGIÓN CENTRO-NORTE  
DE VENEZUELA:  
UNA REFLEXIÓN SOBRE LA METODOLOGÍA ETNOHISTÓRICA**

Horacio Biord\*

**I. PRESENTACIÓN**

El objeto del presente ensayo es elaborar una respuesta más amplia y concluyente a una interesante pregunta que me fue planteada por la Dra. Érika Wagner.<sup>1</sup> Aunque, en su momento, formulé de inmediato una contestación, la cuestión ha seguido inquietándome de tal manera que me ha motivado a escribir estas páginas. En otras palabras, este texto constituye una reflexión sobre estrategias heurísticas en el campo de la etnohistoria, a propósito del estudio de los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela.

El sentido de la pregunta sólo puede entenderse si se conocen el contexto en el que fue formulada y sus antecedentes. De allí la necesidad de referirme a los aspectos anecdóticos que la motivaron. En primer lugar, he de decir que la Dra. Wagner formó parte del jurado evaluador de mi tesis doctoral y que la pregunta me fue planteada en la defensa de ésta.<sup>2</sup>

Mi tesis intenta una reconstrucción etnohistórica de los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela, entre 1550 y 1625. Este período corresponde a la conquista e imposición de la sociedad colonial. Mi acercamiento previo a este tema había culminado con mi trabajo de grado de maestría (Biord 2001)<sup>3</sup>. En este último realicé una ponderación etnohistórica del contenido etnográfico relativo a dichos aborígenes de la obra de José de Oviedo y Baños (1967), *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. Esta obra, cuya edición príncipe es de 1723, fue escrita y publicada más de siglo y medio después de los acontecimientos por mí estudiados.

En la tesis doctoral (a diferencia del trabajo de maestría) hago una reconstrucción más amplia, basándome en una pesquisa de archivo. La pregunta concreta de la Dra. Wagner fue la razón de que por qué había iniciado yo la investigación, con el trabajo de grado de maestría, estudiando una fuente secundaria, como Oviedo y Baños, y no mediante el examen de fuentes primarias.

A simple vista parecería una contradicción haber empezado por estudiar una fuente secundaria. Sin embargo, es necesario hacer unas precisiones personales e

---

\* Departamento de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Apdo. 21.827. Caracas, 1020-A. Venezuela. Dirección electrónica: hbiord@reacciun.ve

historiográficas para contextualizar adecuadamente este procedimiento. Trataré, en consecuencia, de dar una respuesta a este asunto, convencido de su importancia para el método etnohistórico.

## II. EL ESTUDIO DE LOS ABORÍGENES DE LA REGIÓN CENTRO-NORTE DE VENEZUELA<sup>4</sup>

Mi trabajo en los últimos años ha estado enfocado a estudiar, desde una perspectiva etnohistórica, los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela. Este interés había nacido mucho antes pero se fortaleció hacia 1983, cuando me desempeñaba como auxiliar de investigación en el Laboratorio de Etnología, Departamento de Antropología, del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

La lectura de varios trabajos sobre etnología y etnohistoria de Guayana y el Orinoco, como los de Morales Méndez (1979) y Morales y Arvelo-Jiménez (1981), me sugirieron que la organización socio-política de los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela, cuya historia había empezado yo a rastrear algunos años antes, mostraba una fuerte correspondencia con el modelo de organización social propuesto por Morales y Arvelo-Jiménez.

Los estudios de Morales-Méndez habían develado para ese entonces que —al menos en los siglos XVI y XVII<sup>5</sup>— los kari'ñas, un pueblo de lengua caribe del Oriente de Venezuela y la Guayana, ordinariamente vivían en aldeas políticamente autónomas, conformadas por una o más familias extendidas. Entre los jefes de familia, se escogía a uno que hacía las veces de *dopooto* o jefe de aldea. El liderazgo de éste se basaba en el poder de convencimiento, en el apoyo político que le prestaban sus parientes y en sus cualidades personales (valentía, arrojo, generosidad, habilidad negociadora, etc.) y, en algunos casos, en sus conocimientos chamánicos. Este jefe de aldea no podía imponer sus criterios y sus decisiones eran, más bien, producto de un amplio consenso, de difícil y compleja negociación. Los otros jefes de familia conformaban una especie de círculo de consejeros.

A pesar de cada aldea era políticamente autónoma, ante un peligro externo común varias aldeas podían aliarse. Las fuentes españolas llamaron a estas unidades socio-políticas “provincias”. Se activaban frente a una amenaza bélica y, una vez disipada ésta, desaparecían. Mientras estaban activas, de entre los jefes de aldeas se escogía a uno que figuraba como jefe guerrero.<sup>6</sup> Los demás jefes los asesoraban en un consejo similar al de ancianos u hombres maduros de cada aldea. Esta dinámica de centralización y descentralización les aseguró a los kari'ñas una versatilidad política y guerrera muy efectiva para contrarrestar el avance colonial sobre su territorio. Morales y Arvelo-Jiménez (1981) encontraron rasgos comunes a esta dinámica de centralización y descentralización entre otros pueblos caribehablantes, como los ye'kuanas y los pemones, y los propusieron como elementos de un modelo de estructura social caribe. Este modelo ha sido ratificado y ampliado por otros autores, como el documentado trabajo de Rivière (1984).

Horacio Biord. El estudio de los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela

A la luz de estas conclusiones, interpreté los datos sobre los aborígenes de la región centro-norte y creí percibir que la dinámica de centralización y descentralización de aldeas, implementada por los kari'ñas como estrategia defensiva, parecía repetirse en la región centro-norte de Venezuela. Para 1983 mi principal fuente de información sobre estos indígenas había sido Oviedo y Baños. Si bien ésta era una fuente secundaria, la historiografía venezolana, al menos hasta la primera mitad del siglo XX, había sacralizado la obra de Oviedo y Baños en esta materia, como trato de mostrar en mi trabajo de maestría (Biord 2001), convirtiéndola en una especie de *auctoritas*. Adicionalmente, como los datos sobre los aborígenes de la región centro-norte escaseaban, los contenidos en la obra de Oviedo y Baños tendían a ser utilizados acríticamente por historiadores e, incluso, antropólogos. De esta manera, la versión de Oviedo y Baños llegó a ser tenida como canónica. De allí que hacia 1981 el Dr. Lucas Guillermo Castillo Lara me hubiera sugerido re-estudiar la figura de Guaicaipuro y sus guerras de resistencia anti-hispánica.

Así, pues, cuando en 1985, para un curso de Metodología y Crítica Histórica (dirigido por el Prof. Manuel Pérez Vila en la Universidad Católica Andrés Bello), me tocó elaborar el primer anteproyecto de mi trabajo de grado (que por diversas circunstancias no terminé sino diez años después), seguí en gran parte la versión de Oviedo y Baños para tratar de superarla. Esta última parecía encajar con uno de los elementos del modelo de estructura social caribe ya que habla de alianzas de jefes y centralización de aldeas. Cuando logré la concentración y el tiempo necesario para hacer el trabajo de grado, habiendo además madurado el oficio etnohistórico, decidí emprender una ponderación del contenido etnográfico de Oviedo y Baños relativo a los aborígenes de la región centro-norte.

Al comparar la obra de Oviedo y Baños con una fuente primaria, es decir con la descripción geográfica de Santiago de León y Caraballeda atribuida al Gobernador Pimentel (1967), que llamaremos de ahora en adelante la “Relación”, emergieron resultados interesantes. Veamos:

(1) la “Relación” del Gobernador Pimentel, correspondía a una época de autonomía de aldeas, impuesta por la *pax* colonial.

(2) la obra de Oviedo y Baños, en cambio, se refería al momento culminante de la resistencia bélica anti-hispánica y, por lo tanto, daba cuenta de alianzas interaldeanas o “provincias”, activadas bajo el comando de jefes guerreros.

Por ello, en la “Relación” se asevera que no existen caciques ni jefes, señores de señorío, mientras que el relato de Oviedo y Baños insiste en la figuración de grandes caciques, tratados hiperbólicamente con rasgos heroicos que luego exagerará la historiografía romántica del siglo XIX al intentar vincular la resistencia indígena de la época de la Conquista a las guerras de independencia, en tanto precedente de estas últimas.<sup>7</sup> Otro hallazgo importante de mi trabajo fue uno relativo a las probables fuentes utilizadas por Oviedo y Baños.

La exactitud etnográfica de una obra escrita siglo y medio después de los acontecimientos narrados, hace pensar en una obra no acreditada por Oviedo y Baños que le hubiera servido de fuente fidedigna. Esto me llevó a inclinarme por la probable existencia de la controvertida crónica en verso del soldado poeta Fernán Ulloa, la cual le fue encargada a éste por el Cabildo de Caracas en su sesión del 26 de noviembre de 1593. La existencia de esta crónica ha sido bastante debatida y en mi libro hago una síntesis de la polémica, por lo que a ello me remito.

La ponderación etnohistórica de Oviedo y Baños me permitió, por decirlo así, desbrozar las fuentes y emprender, con pasos más seguros, la investigación para la tesis doctoral. Esta última se basó exclusivamente en datos provenientes de fuentes primarias. Los resultados de dicha tesis tienden a confirmar los hallazgos preliminares, derivados de la ponderación de la obra de Oviedo y Baños y su comparación con la "Relación" del Gobernador Pimentel. No me extiendo aquí sobre estos hallazgos, por no ser el motivo de este ensayo.

### III. UNA REFLEXIÓN SOBRE LA NATURALEZA DEL MÉTODO ETNOHISTÓRICO

¿Debí haber empezado mi investigación por las fuentes primarias en vez de iniciarlo con una ponderación del contenido etnográfico de la obra de Oviedo y Baños? ¿Qué hubiera pasado de haberlo hecho al revés?

Estas preguntas tienen una pertinencia metodológica que conviene resaltar aquí, a modo de reflexión sobre la metodología etnohistórica.

En primer lugar, creo que es necesario enfatizar una diferencia entre la etnología y la etnohistoria. La primera, al estudiar fenómenos sociales del presente, permite al investigador observar directamente los fenómenos y procesos y describirlos para su posterior análisis con la limitación de que hay fenómenos sociales de larga duración que requieren, en consecuencia, de una larga observación. En cambio, la "observación" o abordaje etnohistórico está mediatizado y, hasta cierto punto, determinado con igual fuerza tanto por las fuentes disponibles como por aquellas fuentes consagradas. Esta mediatización no es sólo un fenómeno relativo a la, llamémosla, disponibilidad heurística, sino que constituye, en sí misma, un acto de conocimiento. Como tal, está fuertemente influido por lo que una sociedad o grupo social cree sobre algo determinado, es decir, por su imaginario.

En este caso se puede hablar de una ideología del conocimiento. Son expresiones de esta ideología sacrificar algunas fuentes; sobrestimar unas o despreciar otras; privilegiar ciertos testigos o determinados testimonios por encima de otros (procedimiento bastante utilizado en la historiografía hispanoamericana de la independencia, por ejemplo); desatender algunos aspectos o enfatizar excesivamente otros, etc.

Horacio Biord. El estudio de los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela

Un resultado de esto, es la consagración de determinadas obras como referentes inequívocos del pasado. En la historiografía venezolana, un caso claro de este producto de la ideología del conocimiento es la autoridad atribuida a la obra de Oviedo y Baños, a pesar de los intentos de revisión efectuados principalmente en la segunda mitad del siglo XX. Varias razones explican la fama de Oviedo y Baños, entre ellas su accesibilidad y el uso que de ella hicieron Rafael María Baralt y Ramón Díaz (1975 [1841]) en su también célebre *Resumen de la historia de Venezuela*. Baralt y Díaz, de cierta manera, consagraron a Oviedo y Baños y las versiones de este último pasaron a engrosar la “historia recordada” por los manuales de historia (escolares o de más amplio espectro académico).<sup>8</sup> Luchar contra los conocimientos popularizados por este tipo de obras de divulgación masiva no siempre resulta fácil.

Por ejemplo, la visión que obras como esas han divulgado acerca del pasado indígena resulta difícil de modificar, a pesar de la creciente acumulación de estudios arqueológicos, etnológicos, etnohistóricos y lingüísticos. Preiswerk y Perrot (1979) han mostrado la incidencia de este tipo de obras en la formación y transmisión de la memoria histórica (a menudo con una fuerte carga de desvalorización de pueblos y culturas no occidentales, lo cual conlleva sentimientos de baja autoestima social y favorece el desarraigo colectivo y, en algunos casos, la evasión cultural).<sup>9</sup>

No obstante las consideraciones sobre la sacralización o sobrestimación de ciertas obras, es muy importante de resaltar que no se puede despreciar *a priori* ninguna obra (sacralizada o no, o por ser secundaria, etc.) sin ser adecuadamente ponderada. La de Oviedo y Baños, pese a ser una fuente secundaria, lo que impulsaría a desconfiar de sus asertos, resulta etnográficamente fidedigna, no obstante ser incompleta. Es decir, sólo presenta una cara de la realidad, pero esta cara que presenta está bien descrita.

En el caso de la región centro-norte de Venezuela en el siglo XVI, las fuentes primarias no precisan tan detalladamente la centralización de aldeas como lo hace la versión de Oviedo y Baños, pese a su condición de fuente secundaria. Esto posiblemente se debe a que la fuente utilizada por Oviedo y Baños recogió con bastante probabilidad una observación decantada de los fenómenos sociales vistos o vividos por los españoles durante la conquista de la “Provincia de los Caracas” (como se llamó en el siglo XVI a la región centro-norte de Venezuela). Estos mismos fenómenos luego serían exagerados por Oviedo y Baños como un procedimiento retórico. Asumo la hipótesis de que el autor de esa probable fuente empleada por Oviedo y Baños habría hecho un primer análisis en base a testimonios proporcionados por informantes de primera mano (directos) o que interrogaron por su parte a testigos que sí lo fueron (indirectos). Oviedo y Baños, a partir de esta información, logró una construcción cercana a un modelo.

De allí, que enfrentarse al conocimiento histórico de la antigua provincia de Venezuela en el siglo XVI implique, en muchos casos, una crítica y ponderación de la obra de Oviedo y Baños, especialmente cuando esta obra, como en el caso de los aborígenes de la región centro-norte, contiene una imagen etnográfica bastante fidedigna desde el punto de vista de la etnología comprada.

Por otro lado, al recurrir Oviedo y Baños a la hipérbole para acrecentar los méritos de los conquistadores, convirtió la narración de la conquista de la “Provincia de los Caracas” en una gesta épica. Resulta importante considerar que la historiografía venezolana, al ungir de autoridad a la *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela* de Oviedo y Baños, asumió antes referido tono épico de dicha obra. De hecho, la visión heroica de las guerras de esa conquista se expresa en una especie de cantar de gesta. Se trataría, en consecuencia, de la primera épica “venezolana”.<sup>10</sup> La segunda, lo es, sin duda, la Independencia.

#### IV. CONCLUSIÓN

Un abordaje de los aborígenes de la región centro-norte sin haber utilizado como fuente importante la *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*, de José de Oviedo y Baños, quizá hubiera retrasado la conclusión fundamental que emerge de la ponderación etnohistórica de esta obra, es decir, la ocurrencia de dos modos socio-políticos: uno descentralizado habitual (documentado en la “Relación” del Gobernador Pimentel) y otro centralizado ocasional o temporal (documentado ampliamente en la obra de Oviedo y Baños).

Esta conclusión inicial me permitió refinar el planteamiento de las hipótesis que orientaran la reconstrucción etnohistórica de los aborígenes de la región centro-norte, esta vez fundamentándome de manera casi exclusiva en fuentes primarias obtenidas mediante trabajo de archivo.

Los procedimientos de la etnohistoria, si bien requieren de rigurosidad extrema, no deben por ellos ser rígidos, propios más de una metodología positivista. Los caminos del conocimiento son múltiples y variados. El develar sociedades, fenómenos o procesos, poco documentados, como los que mayoritariamente aborda la etnohistoria, requiere de creatividad y flexibilidad: combinar fuentes, testimonios, leer entrelíneas, interpretar silencios, extrapolar e interpolar, detenerse y regodearse en los intersticios. En pocas palabras, se requiere de creatividad para acercarse al objeto de estudio con adecuación a su especificidad.

#### V. REFERENCIAS

- BARALT, Rafael María y Ramón Díaz. 1975 [1841]. *Resumen de la historia de Venezuela*. 3 vols. Caracas: s.p.i.
- BIORD, Horacio. 2001. *Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1600). Una ponderación etnográfica de la obra de José de Oviedo y Baños*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- BIORD, Horacio. 2002. “Niebla en las syerras: los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1625)”. Tesis de Doctorado en Historia. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
- LEWIS, Bernard. 1984. *La historia. Recordada, rescatada, inventada*. México: Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 282).

Horacio Biord. El estudio de los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela

MORALES MÉNDEZ, Filadelfo. 1979. «Reconstrucción etnohistórica de los kari'ñas de los siglos XVI y XVII». Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Magister Scientiarum en Biología, mención Antropología. Centro de Estudios Avanzados. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas.

MORALES MÉNDEZ, Filadelfo. 1990. *Los hombres del onoto y la macana*. Caracas: Fondo Editorial Trópikos.

MORALES M[ÉNDEZ], F[iladelfo]. y Nelly ARVELO-JIMÉNEZ. 1981. Hacia un modelo de estructura social caribe. *América Indígena* 41 (4): 603-626.

OVIEDO Y BAÑOS, José de. 1967 [1723]. *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. Caracas: Ariel (Homenaje al Cuatricentenario de la Fundación de Caracas) [Reproducción facsimilar de la edición de Domingo Navas Spinola, Caracas, 1824].

PIMENTEL, Juan. 1967 [escr. hacia 1577]. "Relacion de la discrepcion que Su Mag. manda hazer en estas indias la qual hizo en esta provincia de Caracas y ciudad de Nuestra Señora de Caravalleda y Santiago de Leon desta gobernacion de Venezuela el muy ilustre señor don Juan Pimentel gobernador en ella por Su Magestad aviendolo comunicado y tratado en los cabildos de las dichas ciudades y vezinos antiguos y de espirencia en ellas[...]" En J. A. De Armas Chitty: *Caracas. Origen y trayectoria de una ciudad*. Caracas: Fundación Creole, Tomo II, pp. 79-101.

PREISWERK, Roy y Dominique PERROT. 1979. *Etnocentrismo e historia (América indígena, Africa y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental)*. México: Nueva Imagen (Serie Interétnica).

RIVIÈRE, Peter. 1984. *Individual and society in Guiana: a comparative study of Amerindian social organization*. New York: Cambridge University Press.

## NOTAS

1 Arqueóloga de reconocida trayectoria, experta en los Andes venezolanos y conservación del patrimonio arqueológico del país. Investigadora Titular Emérita del Departamento de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

2 "Niebla en las syerras: los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1625)", tesis de Doctorado en Historia, defendida en la Universidad Católica Andrés Bello el día 03 de septiembre de 2002.

3 "Una ponderación etnohistórica de la obra de Oviedo y Baños: los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1600)", presentado en junio de 1995 ante la Universidad Católica Andrés Bello para optar al título de *Magister* en Historia de las Américas.

4 La región centro-norte de Venezuela está delimitada de la siguiente manera: al norte, por el Mar Caribe; al este, por el meridiano de 66° 00' de longitud oeste, al este del Cabo Codera (estado Miranda); al oeste, por el meridiano de 68° 00' de longitud oeste, al oeste de Borburata (estado Carabobo); al sur, por el paralelo de 9° 55' de latitud norte, al norte de Altigracia de Orituco (estado Guárico), que se intersecta con los dos meridianos anteriores.

5 Luego ampliaría su reconstrucción estudiando los kari'ñas del siglo XVIII (Morales Méndez 1990).

6 Algunos kari'ñas llaman en la actualidad *apooto* a una figura similar en el ámbito interaldeano.

7 Este es el tema, aunque centrado en la figura cimera de Guaicaipuro, de un trabajo que actualmente adelanto y que inicié cuando me desempeñaba como investigador por concurso de la Dirección de Estu-



## BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

dios e Investigaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG) entre 1998 y 2001.

8 Aquí seguimos la conceptualización de Lewis (1984).

9 La evasión cultural es semejante a la de muchos autores modernistas, que buscaron fuentes de inspiración literaria fuera de los contextos de sus países cuando no se exiliaron en Europa. El exotismo era una manera de autodesprecio cultural.

10 Coloco venezolano entre comillas, porque es la primera gesta de la Provincia de Venezuela, pero ha llegado a ser por extensión semántica también la primera de Venezuela como unidad forjada a finales del siglo XVIII y la República de Venezuela.